

Presentación

Cada vez son más abundantes los neologismos alrededor del diseño. Expresiones como “cultura del diseño”, “objeto del diseño”, “ser del diseño” o “mundo de la vida”, no sólo circulan de boca en boca por las distintas facultades y círculos académicos sino que, además, cobran mayor validez de sentido en la vida práctica de las personas. Este panorama es bien particular si se tiene en cuenta que tan sólo veinte años atrás el arte parecía ser el único terreno en el cual existía un claro reconocimiento de la estética en general. El afianzamiento de tantas posturas alrededor suyo puede entenderse desde su carácter fronterizo que lo hace único dentro de las ciencias humanas y las ciencias aplicadas. Quien intentara desconocer hoy en día su evolución a partir de los procesos productivos, caería en el mismo equívoco de quien se negara a ver en él uno de los fenómenos sociales que más han transformado la sociedad contemporánea. Los siguientes son unos pocos interrogantes que surgen de la naturaleza misma del diseño: ¿Qué significa haber nacido y habitar en la frontera entre el arte y la ingeniería? ¿Cuáles son las implicaciones por no ser una ciencia exacta ni tampoco una ciencia social? ¿Cuáles son las diferencias que lo acercan y lo alejan permanentemente de la estética? ¿Por qué su presencia denota y connota una relación tan confusa?

Quien se arriesga a hacer del mapa un territorio, es decir, quien se aventura a medir los alcances formales del diseño en la vida cotidiana, rápidamente se percatará de lo borrosas que son las fronteras y de la inoperancia práctica de los límites, una vez se ingresa al territorio. Si el diseño ha llegado a transformar la sociedad como efectivamente lo ha hecho, es precisamente por haber nacido no entre una, sino entre varias fronteras. De ahí su riqueza, pero también la sospecha, con la que algunos intelectuales le miran y le acusan de ser el directo responsable de una “epidemia”, cuyos síntomas se hacen latentes en la estetización del placer, la ética y la vida misma.

El caminar por esta frontera condensa la intencionalidad de nuestra revista. En gran medida, este número puede asumirse como un claro intento por revelar la incidencia del diseño en las diferentes manifes-

taciones sociales donde se ponen en juego la riqueza y la complejidad de la vida social a través del factor estético y práctico del diseño. En el fondo, se trata de un reconocimiento por entender que cada uno de estos factores carece de una distancia con respecto a la vida cotidiana. Las posturas asumidas aquí por los autores resaltan los valores estéticos, formales, funcionales, éticos y proyectivos del diseño cuya incidencia tiene una relación directa con nuestro pensar y con el hacer práctico.

Este cambio de enfoque en la publicación da cuenta de nuevos intereses interpretativos en la edición misma de la revista, cuya misión ahora es la de acercar e interrelacionar esta disciplina fronteriza a una dimensión antropológica de lo cotidiano que, en sí misma resulta ser mucho más amplia, enriquecida y compleja a la vez, dadas las incidencias que en ella tienen las distintas vertientes del diseño. El estudiante, el profesor, el profesional o cualquier persona interesada en el tema, podrá encontrar en este número diversas posturas sobre el diseño que van desde la reflexión crítica e histórica, pasando por planteamientos metodológicos para el desarrollo de nuevos productos, hasta llegar al resultado de investigaciones desarrolladas por distintos grupos de investigación.

Dentro del marco histórico, crítico y reflexivo, el profesor [Sebastián Uribe](#) toma como punto de partida los nuevos paradigmas de identidad que se construyen a partir de las redes, y cómo éstos, desembocan en una inminente transformación de la sociedad. En una dirección similar, queda inscrito el planteamiento de la artista plástica [Rosidan Khan](#) quien enfla baterías sobre la manera como algunas manifestaciones estéticas contemporáneas, al hacer uso de la genética y de las nuevas tecnologías, logran configurar el imaginario de que nuestro cuerpo cada vez se encuentra más cerca de ser diseñado debido al diálogo permanente entre lo entre natural y lo artificial. Este cambio sustancial es capaz de delegar en cada ser humano la responsabilidad de ser el diseñador de sí mismo gracias a la aptitud que encierra de integrar en la vida concreta los dispositivos intraorgánicos.

[Juan José Cuervo](#) nos ilustra sobre las dificultades interpretativas del concepto de habitar y de cómo éste, una vez es utilizado indiscriminadamente, transforma la potencialidad de su sentido hasta el punto de llegar a entenderse como una simple ocupación del espacio. Esta reflexión dominante, en el pensamiento de Heidegger, es alimentada por importantes autores de la escuela de Frankfurt como Benjamin, fenomenólogos como Bachelard o, estudiosos de la cultura reciente entre los que se pueden mencionar a Illich, Yory o el mismo Schmidt. Por esta misma ruta crítica y reflexiva también se encuentran los artículos de los profesores [Santiago Restrepo](#), [Federico Medina](#) y [Augusto Solórzano](#).

En clara concordancia con el planteamiento foucaultiano de entender el cuerpo como la sumatoria de unas tecnologías del cuerpo y del espíritu, el profesor [Restrepo](#) ilustra un bello panorama acerca de la manera como el cristianismo no sólo modela unos ideales de cuerpo circunscritos más al sufrimiento, al dolor y a culpa y como, además, éstos se reflejan en la configuración y en las trazas de lo privado y lo público en la ciudad. Bajo el título “La moda y el sentido del vestir y la posmodernidad”, [Federico Medina](#) abre el debate sobre la praxis social de la moda como fuente generadora de sentido, de la cual, los estudiosos de la cultura, se valen para interpretar los distintos fenómenos concernientes a la sensibilidad, al gusto y a las nuevas prácticas sociales de hoy. Por su parte, el profesor [Augusto Solórzano](#) analiza en una perspectiva epistemológica una pequeña porción de las relaciones que el hombre establece con las cosas. El co-estar o el estar con las cosas, plantea retos interpretativos sobre la misma condición ética y estética del hombre, sobre la configuración de los mundos íntimos y privados, la transfiguración del sentido, el abordaje de lo cotidiano, sobre la ordenación de significados y sobre la transformación de las prácticas en la vida diaria, entre otros aspectos.

Como resultados de investigaciones parciales y totales, el lector encontrará los trabajos de la investigadora en ergonomía [Luz Mercedes Sáenz](#). En el primero de ellos, “Ergonomía y diseño, análisis y aplicación para el calzado laboral”, se toma como punto de partida la relación indisoluble usuario-producto-contexto, estableciéndose a partir de ella una metodología enfocada hacia la definición de criterios para el análisis y el diseño del calzado laboral.

La relación sistémica e interdisciplinaria del diseño y la ergonomía, así como el factor de uso de los objetos, queda expuesta en su segundo artículo, titulado “Ergonomía en el proceso de diseño: alternativa metodológica para la concepción de productos”, en el cual, se pone de relieve una vez más cómo el proceso de creación en el diseño requiere de un permanente análisis, aplicación y verificación con el medio y manifiesta también la estrecha relación entre la ergonomía y el diseño de productos.

Por su parte, los profesores [Gustavo Sevilla](#) y [Juan Fernando González](#) nos proponen una interesante metodología para el desarrollo de espacios y objetos de uso gerontológico. Este trabajo investigativo ofrece al lector una alternativa de análisis sobre la responsabilidad social del diseño para con los menos favorecidos y su carácter multidisciplinario que le permite imbricarse fácilmente con las distintas ramas de las ciencias de la salud. Una nueva investigación sintetizada y divulgada a manera de artículo, la ofrece la profesora e investigadora [Juliana Restrepo](#). Su postura se sustenta en

un exhaustivo análisis de cómo las distintas entidades académicas en donde se imparte la carrera de diseño gráfico, asumen posturas muy diversas sobre el componente investigativo, un componente sobre el que parece haber múltiples interpretaciones y valoraciones de uso. Cerca de los estudios antropológicos tan importantes para el verdadero entendimiento de los procesos de diseño, se encuentra el texto del estudiante [Juan David Jaramillo](#) “Medellín: algunos conceptos de higiene”. En él, el lector podrá encontrar una visión bastante amplia sobre la forma en que los hábitos sustentan la urdimbre de cualquier cultura, al tiempo que se constituyen en verdaderos focos de identidad, tradición, herencia, transmisión social; en otras palabras, lugares de configuración y transformación de imaginarios.

Como desde ya puede verse, todos y cada una de las ideas plasmadas en este escrito transitan por una frontera: la que enriquece permanentemente al diseño al permitirle trazar vínculos con la filosofía, el arte, la sociología, la antropología, las ciencias de la salud, las ciencias sociales y aplicadas y los estudios culturales. Se trata de esa misma frontera en donde se halla inserto el diseñador mismo una vez enfrenta el reto de diseñar productos, imágenes, vestuario y espacios, para un público diverso, quien a partir de ellos, es capaz de transformar sus hábitos y costumbres, de encontrar nuevas formas de habitar, de otorgar sentido sobre los distintos fenómenos culturales o, sencillamente, de acuñar nuevas prácticas y formas de interacción social.

Por último, vale señalar que todos y cada uno de artículos presentados aquí, han sido cuidadosamente seleccionados y evaluados por pares académicos del un alto nivel, a quienes extendemos nuestro infinito reconocimiento y damos nuevamente las gracias por hacerse partícipes de este proceso de construcción colectiva del pensamiento. De igual forma, hacemos extensivos estos sentimientos a las personas que conforman el comité académico y científico de la revista y a quienes se dieron a la tarea de fortalecer esta publicación con sus pensamientos y posturas alrededor del límite inefable del diseño.